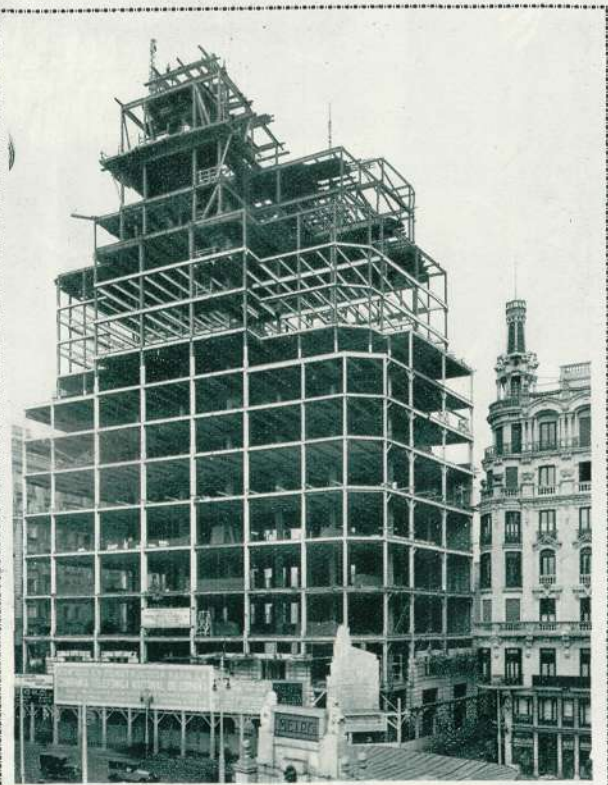




La plaza del Callao y edificio de la Prensa en la Gran Vía de Madrid

CONTRASTES DE CIUDADES

De las grandes ciudades del orbe, pocas tan disímiles entre sí como New York y Madrid. Su diferencia, empero, no es externa. Lo es de espíritu, de carácter, de temperamento. Diferencia psicológica. Pues Madrid hoy, como New York desde hace mucho tiempo, construye edificios con aspiración de Infinito y traza calles que, por su anchura y longitud, amenazan llegar hasta los límites de las Castillas, turbando la paz de aldeas y villorrios con su afluencia de río ciudadano. La Gran Vía y la



El nuevo palacio de la Compañía Telefónica, que será el edificio más alto de España

NEW YORK Y MADRID

de Alcalá tienen—á momentos—palpitaciones y ritmos análogos á los más precipitados que Broadway y la Quinta Avenida conocen en las más de sus horas. Pero el pensamiento y el corazón de sus transeuntes vibran con menos agitación que los cilindros de sus automóviles, mientras que en la ciudad del Hudson el afán del hombre es poner sus nervios al compás de sus máquinas.

New York es la inquietud, el movimiento atropellado, el ansia de existir bajo la posibilidad de zozobrar en



La plaza de Castelar, con el Palacio de Comunicaciones. Al fondo, la Puerta de Alcalá

tierra; ¡tan desalados son los vientos de su codicia, tan encrespadas sus olas de dominio!

Madrid es la calma, la indiferencia, el amor de vivir. En New York el reloj es el aliado del hombre. En Madrid, su enemigo.

Cuando New York despierta—¡si es que alguna vez duerme!—es un monstruo que, á fuerza de ser potente, necesita desgastes de energía para alcanzar, después, un relativo alivio fisiológico. Cuando Madrid duerme, duerme olvidándolo todo, como si el recuerdo fuera siempre un dolor. Y á veces su sueño es todo sueños. ¡Que no en balde Calderón de la Barca—aunque apenas se le escucha en los teatros de la Corte—se levanta, centinela eterno, en la plaza de Santa Ana, para comprobar, despierto siempre, que en el corazón de España al menos—ahora como en sus días—la vida no es vigilia!

En New York, un minuto puede contribuir al encumbramiento ó á la ruina. En Madrid puede transcurrir



Una vista parcial de New York visto desde un aeroplano

quizás nos demos con un atracador que, náufrago de hambre en la ciudad del dólar, tenga—como el hombre cavernario—que matar para comer.

Aquí—como en la pintura y en la música—hay claroscuros, pianos y fuertes. Matiz. Allá—como en los motores—hay precisión, monotonía. Aquí, lo vario. Allá, lo *standard*. Madrid, lo caprichoso, lo imprevisible, el azar, ¡la vida! New York, lo uniforme, lo pensado, el cálculo, ¡la deshumanización!

En New York, el hombre—sberbio y audaz—pretende regir sobre el mundo. El madrileño se encanta sintiéndose regido.

Por eso New York existe. Pero Madrid vive.

Madrid es, quizás, una quimera. New York la certeza de lo que será.

¿Cuál de las dos habrá encontrado el camino? ¿Cuál de ellas poseerá la verdad?

¿Madrid? ¿New York?... ¡Qué más da, si al fin y al cabo todas las rutas conducen á la muerte!...

José A. BALSEIRO



Un aspecto de la Avenida de Pi y Margall